

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

La recuperación de la figura de Perón a través de la obra de Luis Alberto Methol Ferré

Emmanuel Bonforti

UBA/UNLa

emanuelbonforti@gmail.com

La relación entre Perón y el Uruguay fue compleja sobre todo a partir de la construcción liberal que asemejaba al político militar con Juan Manuel de Rosas, promoviendo la idea de Segunda Tiranía enmarcada en una tradición anexionista por parte del vecino platense ante el débil país. En su origen la política panamericanista de raigambre battlista no entraba en sintonía con la política internacional regional que sostuvo Perón en su famoso enfrentamiento con Spruille Braden. La *intelligentzia* uruguaya se proclamaba parte de la superestructura cultura que creció al calor de la creación del Estado Moderno impulsado por el Partido Colorado, una estructura estatal con instituciones laicas y liberales con cierta distribución democrática de la renta.

De esta tensión de anclaje histórico se desprende que Perón guardaba expectativas en el tablero político uruguayo apostando a pleno al Partido Nacional, de esa expectativa surge la afinidad con el caudillo blanco Luis Alberto de Herrera, que será el eslabón político intelectual de una serie jóvenes pensadores orientales quienes resignificarán la obra de Perón teniendo el duro trabajo intelectual de romper con las prenociones

liberales en ambos márgenes del Plata, dentro de esos jóvenes pensadores se encuentra Luis Alberto -Tucho- Methol Ferré.

El presente trabajo tiene como objetivo presentar la recuperación de la figura de Perón en la obra de Methol Ferré, las tensiones al interior de la intelectualidad uruguaya en torno a Perón, durante el período 1945-1960. A tal fin se acudirá a la obra de Methol Ferré a través de la publicación de la Revista Nexo, artículo del Semanario Marcha y diferentes investigaciones sobre el período.

Desarrollo.

1. La relación Perón con Uruguay

Puede considerarse al sistema político uruguayo durante la primera mitad de siglo XX como estable incluso daría la imagen de estanco. Con la derrota de la última montonera Blanca de Aparicio Saravia, los Nacionales quedarían al margen de las decisiones centrales del país, se consolidaría en el poder el Partido Colorado bajo la hegemonía batllista.

El viejo Partido Blanco, llamado a partir del proceso de modernidad uruguaya como Partido Nacional debió esperar casi 100 años para volver al poder y en su regreso en 1958 lo hizo bajo la forma de Colegiado. La hegemonía batllista era tan fuerte que el sistema político uruguayo se desarrollaba en un clima de legitimidad donde el Partido Nacional en sus momentos no aparecía como un adversario antagónico al Colorado sino que por el contrario había una serie de puntos comunes que alimentaban las programáticas de ambos partidos.

La legitimidad política del batllismo se fundaba en una democracia social más o menos extendida, el funcionamiento de instituciones de principios de siglo XX, extensión de derechos civiles y sociales sobre a todos a sectores urbanos. Un observador externo diría que el Uruguay era modelo, percepción que se reforzaría en el caso de escuchar algún político del elenco gobernante. Sin embargo, en el movimiento de las relaciones de poder mundial de siglo XX durante la década del 40 implicaba para la región la consolidación de un nuevo imperio, los Estados Unidos, con éste las variables de civiles, políticas y económicas en el vecino país se modificarían inevitablemente.

En ese contexto de cambio, es que Perón entabla relaciones con el Uruguay, relaciones que no fueron cómodas sino más bien de discordia de acuerdo a la obra de Juan Oddone. La vertiginosa carrera de Perón desde junio de 1943 hasta convertirse en el hombre más importante de la política nacional y uno de los personajes más influyentes en el continente encuentra en su relación con el Uruguay algunos elementos que son útiles para comprender aquel período, pero también para analizar de que manera influye Perón en la política local uruguaya, en los intelectuales de aquel país, y como esta relación se genera en reciprocidad y el pensamiento de Perón se nutre también de elementos de la obra de hombres políticos e intelectuales del Uruguay.

En primer lugar existe un elemento que puede explicar la necesidad de tener una política internacional para con los países vecinos, es decir, Perón crece políticamente en un contexto de Segunda Guerra Mundial, que también implica una serie de particularidades en el Uruguay, éste al igual que la Argentina habían mantenido durante los conflictos bélicos una posición neutralista. Es posible pensar entonces que los dos países gozaban de una misma perspectiva a la hora de pensar la política internacional, es decir, existe entre ambos una relación directa histórica con Gran Bretaña que empieza a estar desdibujada producto del nuevo escenario de poder mundial.

Este nuevo escenario implicaba realineamientos y otros centros de poder, las directivas ahora vendrían desde Washington esto obligaba repensar posicionamientos e incluso el neutralismo, es en este período cuando Uruguay y Argentina comienzan a mostrar diferencias en torno a la predisposición con respecto a Estados Unidos.

La separación de los senderos internacionales que tomaba cada uno de los países se explica fundamentalmente la toma de decisiones en materia de política internacional del gobierno argentino a partir de 1943, el cual era advertido como afín al Eje, esta mirada internacional también germinará en el Uruguay, mientras el gobierno uruguayo era un fiel representante de Washington en la región, el gobierno argentino ingresaba en un enconado conflicto con los Estados Unidos que tiene su punto máximo de ebullición en la "batalla" Braden o Perón.

Uruguay y los Estados Unidos para esta época impulsaron un fuerte acercamiento que derivó en acuerdos bilaterales para fortalecer el comercio hasta el intento de instalación de bases aeronavales, Uruguay era dependiente del abastecimiento de energía por parte de Argentina en un contexto de tensión los Estados Unidos propone la conclusión de las

obras hidroeléctricas de la represa de Río Negro de esta manera aísla aún más la relación con Argentina (Oddone, 2003,18). 1944 va a coincidir también con el intento de instalación de bases aeronavales al estilo de las que ya existían incluso hasta en Brasil. Situación que no pasará inadvertida tampoco en la discusión política uruguaya sobre todo a partir de la acción parlamentaria Luis Alberto de Herrera el último caudillo de la política oriental, pronto volveremos sobre la figura de éste.

En paralelo Bolivia era testigo de un golpe de Estado donde parte de la prensa liberal uruguaya mencionaba el apoyo de Herrera y también de Perón en los insurrectos.

El clima de época ayudaba a partir aguas entre el peronismo y el elenco gobernante uruguayo, situación que encuentra su caso testigo en la oposición argentina exiliada en Montevideo. La campaña antiperonista se daba fundamentalmente a través de medios de comunicación, radio y prensa gráfica, los opositores consiguieron cierta estructura y afinidad con el gobierno local battlista como también como algunos hombres de la izquierda de aquel país.

La situación tenderá profundizarse a partir de 1945 con la llegada del diplomático Spruille Braden quien venía de ser embajador de los Estados Unidos en Cuba pero que paradójicamente su carrera diplomática comienza en 1933 en Montevideo. La llegada de Braden no hacía más que alentar el encono de Uruguay hacia Perón, a medida que éste profundizaba su discurso antiimperialista Uruguay era el modelo norteamericano para la región, situación que era aprovechada por servicios de inteligencias, medios de comunicación mal intencionados para generar un clima de intrigas que anunciaba desde bloqueos comerciales hasta intervenciones militares argentinas a territorio uruguayo.

Este tipo de rumores generaban un profundo sentimiento antiperonista por parte de la mayoría silenciosa battlista que entraba en sintonía con el minúsculo grupo de exiliados argentinos. En paralelo las decisiones de política internacional en el Uruguay se orientaban al calor de una hipótesis de conflicto con Argentina, a través de su canciller Eduardo Rodríguez Larreta impulsor de la Doctrina que llevaba su apellido.

Rodríguez Larreta era un hombre proveniente de las filas del Partido Nacional, situación que nos hace pensar en que el antiperonismo también se encontraba al interior del partido opositor y solo una fracción de éste era el que tenía algún tipo de simpatía por el General argentino. El Partido Nacional en los años de abstemia de poder había dejado

atrás una discusión que se daba entre el ala de los "doctores" y la de la de los "caudillos", la discusión parecía haber quedada saldada hacia el lado de los primeros, y Luis Alberto de Herrera representaba a los caudillos fracción que no era bien vista por todo el arco político y era señalada como demodé y atemporal, la última intervención de los caudillos fue la derrota de Aparicio Saravia en 1904. Herrera era más que un caudillo y su fina formación lo ubicaban en una suerte de "doctor caudillo" a pesar de ser señalado por la comunidad política como un actor de la vieja política criolla.

Continuando con la Doctrina, ésta proponía una intervención colectiva en el caso de que Uruguay fuera agredida por otro país, de acuerdo con las intrigas de la época es posible inferir que la Doctrina tenga el sello y el apoyo del Departamento de Estado norteamericano y la venia Spruille Braden.

Uruguay se aprestaba a elecciones presidenciales en 1946 y la fórmula mejor posicionada era Tomas Berreta-Luis Batlle Berres la cual llevaba la impronta más pura del coloradismo, un apellido Batlle, con lo cual la situación entre Perón y el Uruguay no mejoraría, sino muy al contrario. Durante la campaña de acuerdo al trabajo de Oddone la injerencia había sido clara, el peronismo apoyaba abiertamente a la candidatura de Luis Alberto de Herrera candidato Nacional. Al parecer el clima electoral se vio también influenciado por la "cuestión del peronismo" y la fórmula colorada supo utilizar esto a su favor, mostrándose como los garantes de todo aquello que no tenga que ver con el peronismo. En paralelo los Estados Unidos ofrecían un trato preferencial a Tomas Berreta, éste visitó el país del norte y mantuvo reuniones con Spruille Braden.

Con el triunfo de Berreta prontamente fallecido y reemplazado por su compañero de fórmula Batlle Berres todo haría indicar que el antiperonismo se recrudecería, la hegemonía del batllismo no era puramente política sino cultural había impreso al Uruguay una serie de valores liberales y democráticos, un marcado rechazo por el antimilitarismo y notorios posicionamientos anti fascistas, este cumulo valores le permitía hacer un juego de espejos en relación con la Argentina y especialmente con el Peronismo al que le atribuía todos los valores opuestos al Batllismo, antidemocrático, militarista y filo fascista.

Perón por su parte señalará al gobierno uruguayo como un eslabón de los Estados Unidos en la región que a través de la propaganda radial socavaba su figura y utilizaba a los exiliados argentinos para ese fin, a tal punto llegaron las acusación que Perón

denunció un plan dirigido para asesinarlo desde el Uruguay. La situación se complejizaba aún más ya que Perón no solo despertaba rechazo en la población uruguaya, sino también encontraba un nicho de respaldo como el caso del mencionado Herrera que para 1947 declaraba que Perón era "el líder de la soberanía de América Latina" (Oddone, 2003, 55).

2. El legado de Herrera y la política internacional.

Perón era un político un realista y pragmático con profunda vocación internacionalista, sabía que las variables internacionales podían afectar los acontecimientos de la política nacional, el análisis del mundo de pos guerra lo llevaba a la conclusión que las guerras ya no se desatarían entre países sino entre bloques o incluso entre regiones, esta nueva concepción de la guerra lo obligaba como militar y ahora como política a repensar las relaciones sobre todo con los países limítrofes, ya no piensa en hipótesis de conflictos con Brasil o con Chile, el mundo estaba dividido en dos y la Tercer Guerra Mundial podía estallar en cualquier momento.

Por esto Perón es consciente que necesitaba por parte de los países limítrofes interlocutores políticos capaces de ir en una línea similar en materia de política internacional, en el caso chileno con el presidente Carlos Ibáñez del Campo y especialmente en el brasilero lo podría llegar a tener a través del presidente Getulio Vargas. En ese sentido Uruguay se convertía en una suerte de enigma para Perón, político realista y pragmático como lo caracterizamos anteriormente, la sintonía la encontraba en Luis Alberto de Herrera, opositor y hombre que atravesaba la pendiente de su carrera política.

La relación que construye con Herrera no es la de un colega triunfador como con Vargas, sino pasaba por una relación de reconocimiento y admiración por haber mantenido una conducta nacional a lo largo de casi cincuenta años de actividad política, el mentado apoyo a la neutralidad, la negativa a la instalación de bases aeronavales eran posicionamientos que Perón valoraba pero que la opinión pública liberal de un lado y del otro asociaban con comportamientos motivados por simpatías con el Eje.

Lo interesante de este período es que Uruguay cumplirá efectivamente un rol de Estado Tapón, por primera vez en mucho tiempo Argentina y Brasil coincidían en temas de

fondo vinculados a la integración y Uruguay producto de su encono contra el peronismo no comprenderá la política de alineación de sus dos gigantes vecinos.

El Herrerismo si bien era un movimiento de características nacionales no gozaba de una impronta movilizante lo que limitaba su fuerza de acción. La labor de Herrera por fuera de los períodos electorales se concentró en la producción historiográfica siendo el primer revisionista uruguayo, actividad que le permitió atar el pasado con su presente político. Actividad que impactará también en los círculos de pensamiento nacionalistas y peronistas en los años de Resistencia.

La llegada de Perón al poder alienta en Herrera el sueño continentalista, que para el batllismo no era más que la reedición del proyecto rosista fundado por la oposición argentina y las intrigas norteamericanas. Perón escribe a Herrera una carta donde plantea la cuestión continentalista: "muy hermoso sueño, claro está, pero de difícil realización debido a la incomprensión del pueblo, no es posible, pues, anunciar con franqueza nuestro ideal pero sin embargo hay que agitarlo, para preparar a los espíritus al nuevo orden económico, este requiere la abolición de las naciones como entidades soberanas, entrando todas éstas a formar parte del Continente" (Iñiguez, 2013, 440).

Para 1947 Perón comienza a mencionar por primera vez la idea de Tercer Mundo, un posicionamiento ideológico realista que aspiraba a mantenerse alejado de los centros de poder antagónicos mundiales. Esta idea también se encontraba latente en la cabeza de Herrera.

3. Methol, Perón y el eslabón (el prologo de la Formación histórica rioplatense)

Hasta aquí no ha aparecido la figura de Alberto Methol Ferre alias el Tucho, de acuerdo a su biografía para esta época ya había iniciado su militancia política en 1944 acompañando a Luis Alberto de Herrera, apoyando la lucha de éste contra la instalación de las bases militares.

Sin embargo existe un texto que nos permiten entender la relación de Perón con Methol, la admiración de éste con aquel, y como esta relación se media a través de la figura de Herrera. Vamos a ver más adelante como el texto es el vínculo que permite la mutua admiración entre Methol y Perón.

El texto mencionado anteriormente que permite dar cuenta el tributo de Methol para con Herrera y ubica a este como el eslabón entre el primero y Perón, es el prólogo de la *Formación Histórica Rioplatense*, en su prólogo Methol hace referencia a Herrera como gauchi doctor, un intelectual de renombre a pesar de que el caudillo oriental denostará a la tribu intelectual montevideana. Methol identificaba a Herrera como el primer revisionista del Uruguay quien profesará un profundo anti mitrismo oponiéndose incluso en 1906 a un homenaje impulsado por el batllismo a la figura de Mitre a pocos días de la muerte del liberal argentino. Herrera era un personaje del siglo XIX y su popularidad radicaba en el reconocimiento de las masas orientales rurales promoviendo la grieta entre ciudad pradera, el batllismo era el partido de la ciudad, del puerto de ahí el reconocimiento la figura de Mitre. Mientras que en Herrera era posible ver el anclaje de la tradición nacionalista que incluso entraba en sintonía con los sectores del litoral argentino. Pero como mencionábamos el Partido Nacional con el tiempo había intentado superar la dicotomía entre doctores y caudillos, fue ahí cuando olvidó el color de su divisa, Herrera era la síntesis de la divisa blanca y la política profesional.

Methol en el prólogo recupera dos obras de Herrera, *El Uruguay Internacional* y *La Revolución Francesa y Sud América*, este análisis le permite a Methol Ferré mencionar los claros oscuros del derrotero de Herrera, pero recuperar su conciencia nacional, en ese sentido dirá Ferré "Herrera pensó y actuó en términos uruguayos y rioplatense. (...) Pero el conjunto del Uruguay, desde su insularidad abstracta se sentía ciudadano del mundo" (Herrera, 1961, 14). En esta cita Methol hace referencia a la manera en que la sociedad uruguaya vivió en el enfrentamiento de Perón con los Estados Unidos. La insularidad abstracta denunciada por Herrera y recuperada por Methol no solo permitía denunciar la política internacional del batllismo sino también la manera en que ésta se encontraba profundamente alejada del diseño de una política común de integración.

De acuerdo a esta mirada la gran deuda del batllismo era su escaso proyecto integrador ya que partía la insularidad simbólica de la política internacional del Uruguay para con sus vecinos era una suerte de garantía para evitar en futuras desgracias por parte de los imperios del norte. Herrera se distanciaba de este elemento sosteniendo el imperativo histórico del Uruguay para coordinar junto con Argentina y Brasil acciones que alimentarían el instinto de conservación. A pesar del nacionalismo herrerista no era profundamente unionista sin embargo era lo que más se acercaba el proyecto de

política internacional de Perón, ya que el pensamiento de Herrera se anclaba en la reivindicación del tronco común hispanoamericano, pensamiento que el mismo Perón reivindicaba y el permitía establecer la distinción entre la América Latina y la sajona.

Sin embargo, de acuerdo a la mirada de Methol, Luis Alberto de Herrera gozaba de un análisis que la mayoría de los políticos carecía pero tampoco podía escapar a una maya de pensamiento político común que eran propios de toda la clase política del Uruguay, los límites de Herrera se los ponía la coyuntura objetiva, pero Herrera fue el eslabón entre Methol y Perón, era la espalda y el punto de partida para pensar un Uruguay en dialogo con la región, de ahí también la necesidad pragmática de Perón de encontrar un interlocutor del otro lado del Plata lo más cercano a su pensamiento aunque no coincidiera en todo.

4. El Tucho se enamora del peronismo.

Instalada la construcción simbólica por parte del liberalismo battlista acerca de Perón, como el heredero de la tradición rosista que intentaba reconstruir la estructura de la antigua Confederación, Methol es un joven que sigue el caso argentino de cerca. Perón ya había mencionado su idea con respecto a la política internacional que se traducía en la Tercera Posición la que Herrera en su momento había celebrado. Esa Tercera Posición en su origen encuentra reminiscencias teológicas, de ahí que un discurso radial a través de 1000 repetidoras de todo el mundo, Perón consideraba que *"el hombre está sobre los sistemas y las ideologías, no siendo por ello aceptable que se destruya la humanidad en holocausto de hegemonías de derecha o de izquierda"* (Perón,1947,11)

En 1951 en el diario *La Democracia*, Perón escribía que *"El signo de la Cruz del Sur, puede ser la insignia de triunfo de la América austral, ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza"* (Perón, 1951,14) Perón comenzaba a diseñar la política del ABC el texto central que va a influenciar en la carrera de Methol Ferré y la posterior confección de su teoría geopolítica.

Finalmente el 11 de noviembre de 1953 Perón presenta el Proyecto ABC, que tiene una serie de apartados que serán de vital importancia para comprender la producción teórica de Methol Ferré, la descripción del mundo moderno, debate acerca de los

recursos naturales y la materias primas, la importancia de los aspectos de la defensa militar en común, el discurso de unidad, la caracterización política de Ibáñez del Campo y Vargas y la necesidad de fomentar una conciencia continental. Perón en la elección del los lugares donde brinda sus discursos siempre guardan algún tipo de connotación, dentro de sus discursos históricos podemos menciona el que dio en la Universidad Nacional de La Plata sobre el significado de la Defensa Nacional, donde despliega la idea de pueblo en armas y la importancia del desarrollo industrial para enfrentar una guerra.

Podría considerarse el discurso de la Escuela Nacional de Guerra de 1953 como una continuación de ese discurso en cuanto a la recuperación de un programa económico soberano está vez vinculado a la necesidad de unidad continental, nuevamente la selección del lugar es un gesto revolucionario. Los militares argentinos fueron formados en la idea de amenaza de conflicto con Brasil o con Chile, Perón venía a romper ese paradigma. El discurso es una apuesta cultural de un estratega que piensa con lógica económica y política.

Perón inaugura una oratoria de estadista mundial, comienza hablar como se conforman las organizaciones humanas y su evolución, y la necesidad del tipo de organización específica que va a demandar el futuro en la región, con esto comienza a decir que la idea de Estado Nación empezaba a quedar caduca. La crisis que el imperialismo ha sufrido a partir de la Primera Guerra Mundial era por la expansión de mercados, las crisis futuras se darían por las materias primas y la comida, los hombres están interesados en la reproducción del sistema industrial pero están dejando de lado la importancia de la comida, con esto Perón no apuntaba a una reprimarización de la economía ni mucho menos.

Perón se muestra como un político que promueve una unión realista, y se anima aventurar que la tragedia de la desunión será más grave en el futuro si los estadistas locales no modifican su conciencia continental, de ahí la frase el año 2000 nos va a sorprender unidos o dominados.

Perón cuenta la trastienda de un pacto que quedó trunco pero que de la reedición del mismo dependerá el futuro de América Latina, y esto casualmente es lo que a Ferré comienza a darle vuelta por la cabeza. Perón comenta los límites que tuvo de Vargas

producto de la coyuntura particular de la política brasilera, la rápida aceptación de Ibáñez.

Para Perón ningún país por separado por exitoso coyunturalmente sea no podrá tener unidad económica, y con esto estará condenado a vivir la lógica del dominador, ninguno de los países que menciona de por si logro la unidad económica y no lo logrará de forma aislada, para eso será necesario la construcción de una mentalidad continental.

Methol Ferré en una entrevista brindada al Profesor Elvio Tell decía que Perón significó para la década del 40 lo que Fidel Castro para la década del 50. Ese discurso llega de manera solapada al Uruguay y fue utilizado como una muestra de amenaza del Perón invasor. Sin embargo en el Uruguay había un grupo minúsculos de personas que recibieron el discurso de otra manera, entre ellos Methol quien sostiene que ese discurso fue el eje de la comprensión histórica que él había alimentado por años, como esos amantes que dicen conocerse desde hace mucho tiempo Methol verá plasmado su idilio teórico y geopolítico con Perón.

Precisamente ese discurso llegaba en el momento en que Uruguay encubaba una crisis de representación muy fuerte que derivaría en las elecciones de 1958. Perón con la idea de unificación latinoamericana para Methol rompe con la idea del Uruguay país frontera, ya que la unión reconfigura los límites y le otorga otros mandatos a cada uno de los países de la región. Pero sobre todo viene a romper con la inercia histórica del año fatídico 1828, es decir, la creación del Uruguay, a partir de ese año el Uruguay neutraliza su historia y pasa a ser parte de las decisiones del imperio inglés, a este hecho le agrega la invasión y permanencia inglesa de Malvinas hacia 1833.

La recuperación de Perón no solo radica en la mirada geopolítica sino también en el desarrollo de una economía industrial, Methol destacaba la importancia de la retórica peronista por alcanzar un proceso de industrialización pesada como también la acción de Vargas en la nacionalización de Petrobras. El Uruguay de Methol aún conservaba un perfil pastoril, lo peor del caso es que ese perfil económico no era discutido por ningún espacio político, no existía un plan alternativo de tendencia industrial.

Perón es el hombre del destino para Methol ya que al considerar que los Estados nación actuales eran formaciones caducas y que ningún Estado Nación de manera

aislada podría alcanzar la verdadera independencia, instalar este discurso era de vital importancia en un país como Uruguay, si Perón consideraba que Argentina de manera aislada era un país pequeño y débil que la grandeza de éste dependía del entendimiento con el Brasil. Que le podía tocar a Uruguay?. Pero esta pregunta Methol la debía instalar en el debate intelectual y político del Uruguay. Si Perón con la propuesta del ABC lo que pone en discusión es la cuestión de la viabilidad de la Argentina en el futuro, Methol reinstalará esta visión para pensar la viabilidad de un pequeño país como el Uruguay en el contexto internacional, siendo la viabilidad un tema de discusión histórica en aquel país desde su racionamiento.

5. Perón lee a Methol.

Methol para la década del 50 comienza a instalarse como uno de los hombres más importantes de la nueva intelectualidad uruguaya, es del grupo de los pensadores que empujan por latinoamericanizar la realidad y el pasado uruguayo. Ese círculo de pensadores que se engloba para algunos autores en la Generación Crítica, discute no desde el plano de la política nacional, sino que la trinchera que utilizan es la producción editorial y la relación con el mundo universitario.

Methol junto Roberto Ares Pons y Washington Reyes Abadie lanzarán una publicación de orientación hispanoamericanista, *Nexo*, que tuvo una etapa inicial muy corta. En su segundo número se puede rastrear la enseñanza de Perón en el ABC, Ferré editorializaba en un artículo titulado *Nuestro Vecino Desconocido*, el artículo está destinado a Brasil y de acuerdo al enfoque de Ferré el desconocimiento de Brasil en el Uruguay se daba fundamentalmente por el trabajo cultural que realizó el relato de la historia oficial, vale recordar que no solo Methol, sino sobre todo Reyes Abadie fue un activo militante del revisionismo de clave federal.

De acuerdo a Ferré Uruguay carecía de historia nacional, y lo que para anteriores generaciones intelectuales aparecía como una historia ideal se terminó convirtiendo en un presente de frustraciones, esta situación era el reflejo de una historia inconclusa, para Ferré un relato completo de la historia debía contemplar la existencia de la unidad hispanoamericana y con ésta la incorporación del Brasil en ese relato. Al recuperar la idea de unidad reposicionaba el rol histórico del Uruguay en la Cuenca del Plata, el presente y el futuro del Uruguay debe ser de enlace y no tapón, el enlace favorece la

unión de Argentina con Brasil y de esta manera superar la idea añeja que denunció Perón de los Estados Nación.

La lucha de la unidad dependía del entendimiento entre Brasil y Argentina, pero para esto Uruguay debía cambiar su relación histórico no solo con Argentina sino también con el Brasil. Para Methol era el momento de contribuir intelectualmente al fin de un ciclo de caducidad que se perdía en el fárrago de las minucias cotidianas, ese fárrago era la política de la Patria Chica, era la política que orientaba al Partido Colorado pero también al Nacional en cuestiones de política internacional.

La obra de Methol siguió transitando el recorrido de la preocupación geopolítica a través de la unidad durante la década del 50 con un discurso cada vez más insertado dentro de la discusión de la Tercera Posición, discusión que tuvo mayor eco al interior de las ciencias sociales uruguayas que argentinas para este período. Methol durante la segunda mitad de la década del 50 se vinculará con la experiencia de los nuevos exiliados argentinos, esta vez si perseguidos judicialmente por los gobiernos que derrocaron a Perón. En ese marco entabló relación José María Rosa, con Arturo Jauretche, con Jorge Abelardo Ramos, éste último le enviará la primera edición de *Revolución y Contrarrevolución* y en 1960 Ramos editará en su Coyoacán un libro de Methol Ferré "la izquierda nacional en la Argentina".

Pero en relación al peronismo quizás la relación más interesante que estableció Methol fue con Arturo Jauretche quien prologa uno de los libros más importantes del autor oriental, *Geopolítica en la Cuenca del Plata. El Uruguay como problema*. Incluso una de las dedicatorias del libro está destinada a Jauretche, el libro de Methol de 1967 tiene diez años de diferencia con *Ejército y Política* de Arturo Jauretche, libro que el mismo Methol consideraba como un antecedente a su obra. El prologo es una síntesis del libro donde Jauretche recuperará la obra de Herrera, ya para esta época un célebre patriota cuyos pensamientos no lograron coincidencia con la coyuntura uruguaya que le tocó atravesar, Herrera fue testigo del Drama uruguayo siendo un oriental, su revisionismo cotizaba el doble por el hecho de que al revalorizar la figura de Artigas se periodizaba el momento en que los uruguayos dejaban de sentirse orientales para pasar a pensar en uruguayos, es decir, pensarse como Estado Tapón o pensamiento insular como le gustaba decir a Methol.

En el prólogo Jauretche menciona que el desequilibrio regional se revierte mediante la decisión de retomar la geopolítica sanmartiniana, que de cierta manera Perón en su discurso del ABC hace referencia incluso en los discursos que Perón da en Santiago previo al encuentro con Ibáñez del Campo también hace mención a la geopolítica sanmartiniana.

El libro de Methol es un intento por romper el pensamiento insular colonizado construido por la superestructura battlista, romper para Methol es trascender pero también es el regreso al diseño territorial de unidad hispanoamericana.

Methol se pregunta en caso de permanecer el pensamiento insular como es viable el ciclo histórico del Uruguay como país independiente? en ese sentido Uruguay seguía siendo un problema porque su política internacional se ordenaba de acuerdo a parámetros antiguos, la insularidad había tenido funcionalidad en determinado período de desarrollo de las fuerzas productivas, con la salida de la órbita del imperio inglés Uruguay ingresaba en la esfera de influencia del nuevo imperio, los EEUU, la relación comercial con éste era muy diferente a la que sostenía con la metrópolis londinense, el mundo comercial era mucho más volátil y menos estanco, la respuesta no pasaba por profundizar la dependencia sino por ver como las posibilidades de independencia se fortalecen en la medida Uruguay deje pensarse como Uruguay insular y comience a latinoamericanizarse, esto era fácil y complejo a la vez, fácil porque había un pasado unionista en la región consolidado a través de experiencias compartidas, complejo porque había un presente cultural que no terminaba de enterrarse, para esto había que cambiar el mandato histórico del Uruguay, salir de su rol de "neutralidad" o de "tapón" para involucrarse de lleno en la unidad Argentino-Brasilera, nuevamente la idea del Uruguay enlace. Para esto el exterior latinoamericano debe convertirse en interior uruguayo

El libro es también una posibilidad para reafirmar la necesidad de industrializarse, no será posible pensar la liberación sino es a través de la industria, reconsiderar el papel productivo es convertirse en actores reales, pero sobre todo las cosas es un convocatoria a la clase política uruguaya a dejar la lógica del menudeo, la política en el Uruguay será geopolítica y los políticos deberán reconfigurarse también y serán geopolíticos.

6. Del Perón ideólogo al Perón lector.

Un año después de la primera edición, Perón le escribirá una carta a Methol donde le agradecía el ejemplar que Methol envió al maestro, Perón lo felicitaba por escribir un libro que daba cuenta de los problemas de la América trigueña, el político exiliado reivindicaba su política unionista y comentaba que el mundo obligaba a tomar el camino de las integraciones geográficas. El llamado a la unidad pasa ser el llamado de la Patria para Perón, de ahí que ya no se esté hablando puramente de patria a secas sino que el concepto pasa por un proceso de latinoamericanización, el intercambio le permite a Perón también criticar a aquellos políticos mezquinos que no pensaron en ese lógica, mensaje por elevación a los políticos uruguayos y guiño a la militancia de Ferré como difusor de la unidad latinoamericana en su país. Es más, Perón utilizaba la carta también para aclararle a Methol que la crisis no era tan sola Uruguay sino que era una crisis de identidad y miopía política que se extendía a buena parte del arco político de la región. Meses después, Perón convocaba en la Hora de los Pueblos a la conformación de un Mercado Común Latinoamericano, en ese discurso dirá nadie se hace rico pidiendo prestado o siendo objeto de la explotación ajena.

La influencia de Perón en la obra de Methol comenzaba a quedar clara, influencia que excedió el ciclo vital del mismo Perón, en la segunda edición de la revista Nexa a mediados de la década del 80 Methol seguía fuertemente influenciado con la propuesta geopolítica de Perón. Lo interesante en la obra del oriental argentino como se autoreferenciaba Methol es el permanente perfeccionamiento de algunos conceptos e ideas centrales partiendo de la idea de una gran nación desecha, que estuvo sujeta a una América invertebrada que sufrió el desprendimiento y lucha de España y Portugal, el estudio de la independencia pasa a ser clave para entender la geopolítica en la obra de Ferré los resultados de ésta se explican en la línea argumentativa y la incorporación de América Latina al mercado mundial como también el impacto que tendrá la depresión mundial de 1930, en este esquema argumentativo a partir de aquí se abre un proceso de modernización económica y tecnológica, para este desarrollo también es necesario un proceso de integración que contemple la unidad, el salto tecnológico deberá ser fruto de la integración, la misma no se dará en los parámetros tradicionales de los Estado Nación, sino que será necesario la edificación de Estados Continentales pero de características industriales, en estos elementos puede verse rápidamente la tesis geopolítica de Methol Ferré y el sello de agua que imprime el recuerdo de la Conferencia de Perón de 1953.

De esta manera Perón aparece como el maestro, y la llegada a éste a través de la figura de Luis Alberto de Herrera. El exilio, el crecimiento intelectual de Methol y la preocupación de la integración de Perón, hacen que Methol comienza a encontrarse en determinado momento a la altura de su referente, este período coincide con el de mejor producción de Methol que es precisamente cuando recupera lo mejor de aquella conferencia, resignifica pensando en clave analítica las preocupaciones de Perón, incluso construyendo categorías de análisis propias pero que permiten estudiar el mismo problema pero en diferente provincia de la Patria Grande, al fin y al cabo son Methol y Perón provincianos en búsqueda de la unidad.

Bibliografía.

Methol Ferré, Alberto. *Los Estados Continentales y el Mercosur*. Ediciones Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche. Buenos Aires 2009

Methol Ferré, Alberto. *Geopolítica de la Cuenca del Plata. El Uruguay como problema*. Editorial Peña Lillo. Buenos Aires 1973.

De Herrera, Luis Alberto. *La Formación Histórica Rioplatense*. Editorial Coyoacan. Buenos Aires 1961.

Oddone, Juan. *Vecinos en discordia. Argentina y Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos 1945-1955*. Editorial Universidad de la República. Montevideo 2003

Piñeiro Iñiguez, Carlos, *Perón la construcción de un ideario*. Ediciones Ariel. Buenos Aires 2013

Perón, Juan. *Tercera Posición y Unidad Latinoamericana*. Editorial Biblos. Buenos Aires 1985.